

Unidad y organización para la victoria

En los campos de concentración, los soldados del Ejército del Pueblo mantienen vivo el espíritu de lucha y piden su traslado a la Zona Central

POR
FELIX PITA RODRIGUEZ
enviado especial de "Voz de Madrid"
en la frontera catalana

Unidad, disciplina y organización son las piedras angulares sobre las que ha reposado desde los primeros momentos el robusto edificio de la República en armas. Cuando la traición levantó contra el pueblo, en julio de 1936, a la casi totalidad de la fuerza armada de la Nación, los observadores imparciales de la resistencia popular hablaron del milagro español. En noviembre de ese mismo año y ante la victoria ejemplar del Madrid heroico, volvió a repetirse el tópico del milagro. A raíz del hundimiento del frente del Este, cuando la reacción energética del ejército del pueblo detuvo al invasor, apareció una vez más el milagro español. Hoy, quienes visiten los campos de concentración, los centros de refugiados y las poblaciones de los Pirineos Orientales, volverán a asombrarse ante el milagro renovado.

Y es que las tres palabras dirigen hoy, como en cada uno de los momentos graves de la República, la fuerza popular de España.

Unidad, disciplina y organización, perfilándose netamente primero y encauzando después sin titubeos a esta masa enorme de españoles refugiados, derribaron poco a poco el tinglado alarmista, los bulos, la presión exterior, las tortuosas combinaciones montadas para demoralizar y favorecer el éxodo hacia Burgos. Y hoy, unidad, disciplina y organización dominan esta vida gigantesca y en apariencia caótica.

Una sola aspiración: ir al Centro

De los primeros días trágicos queda sólo el recuerdo y el vivir en condiciones anormales, la insuficiencia de los servicios sanitarios y la escasez de alimentos. Los campos de concentración obligan por otra parte a una vida de inactividad que no conjuga en absoluto con la energía de estos hombres —sobre todo los soldados— acostumbrada después de cerca de tres años de lucha a exteriorizarse de mil maneras, en los frentes y en el febril vivir de la retaguardia. Pero el gigantesco motor que les empuja a la guerra, la defensa de la patria invadida, ha reobrado toda su potencia. Misteriosamente conectado con todos los espíritus, la corriente sagrada insufla otra vez su aliento heroico y los pequeños problemas personales, por dolorosos o molestos que sean, dejan su sitio al gran problema de la supervivencia de la nación. Hace apenas diez días, en la tremenda confusión de la evacuación y cuando el hambre y el frío marcaban aún más que hoy el ritmo de los campos, ya apuntaba el espíritu de sacrificio. Poco a poco, la labor de los agentes provocadores del fascismo se fue haciendo imposible. Las promesas cotidianas de los viles mensajeros de la traición hallaron sólo el eco infimo de unos cuantos, en su mayoría hombres de la Quinta Columna y hoy, otra vez las tres palabras

Informaciones falsas

La embajada de España en París comunica: «La embajada de España opone un desmentido formal y categórico a la campaña de falsas noticias de carácter sensacional que ciertos periódicos parisienses ponen en circulación con una insistencia sospechosa respecto a pretendidas actividades, en la embajada de España, de importantes personalidades políticas.

Esas informaciones, con las que se pretende más o menos dar a entender que proceden de la propia embajada, son absolutamente falsas. Ni el embajador de España ni ninguna persona autorizada por él han hecho ninguna declaración que pueda servir de fundamento a esas informaciones fantásticas.»

bases de toda la obra ingente de la República, unidad, disciplina y organización, renuevan el milagro de un país que renace más vigoroso y decidido después de cada quebranto.

¡Nuestras armas y al Centro...

Hace apenas diez días, la voz de nuestros soldados decía claro su deseo de continuar la lucha, de volver a la patria abandonada por orden del Gobierno. Pero a continuación se manifestaban los mil sinsabores de la dura vida de los campos, la angustia por el hermano, el padre o el hijo desaparecidos, la inquietud del mañana incierto.

Hoy, todo esto ha pasado a un segundo plano nebuloso y pequeño. La pena de cada uno se resuelve o no, pero la gran pena de España pisoteada por el invasor hay que resolverla de todos modos. Y para resolverla hace falta el esfuerzo común, la organización, la disciplina. Y este espíritu generoso, el verdadero espíritu nacional, es el dominante en esta España transplantada, por odio al fascismo, al territorio francés.

Un miliciano de la cultura, antiguo maestro rural, concretó la aspiración unánime al decirme, en el campo de Saint-Cyprien, mientras mordia un pedazo de pan, rabiamente: «¿Qué tenía historia de problemas y problemas? ¡Que nos den nuestras armas y nos dejen llegar al Centro, y ya veremos quién tiene razón!»

El Dr. Negrín y Anselmo...

Anselmo Moreno es uno de los felices que han logrado participar en el cobijo de una de las escasas barracas que han sido levantadas con materiales de fortuna. Cada pulgada de terreno dentro de ella está aprovechada al máximo. Muy generosamente calculado cabrían en ella 10 hombres. Y se amontonan 19.

Anselmo Moreno tiene «su» rincón íntimo, según me dice sonriendo. Y me señala un rincón de la barraca que defiende celosamente contra toda intrusión extraña. Fija con un alfiler a una de las tablas, una fotografía del doctor Negrín, recordada de un periódico, preside lo que él llama con optimismo «su» hogar.

«¿Ya está en el Centro? me explica. Lo he visto en la prensa... El primero en llegar como el último en salir de Cataluña. Dando el ejemplo siempre!... ¡Así es España!»

¿Qué hacemos aquí? Te juro que no comprendo...

La inactividad es la bestia negra de todos. El no hacer nada, el estar condenados a vivir con los brazos cruzados mientras sus hermanos se preparan para la lucha en el Centro, es la gran pena de Saint-Cyprien, de Argelès, de Arles-sur-Tech, de Bourg-Madame.

Este soldado de Lister que encuentro liando un cigarrillo, mortalmente aburrido, me dice hoscamente:

«A toda la canalla de la Quinta Columna que quiso ir a Hendaya, se la trasladó en seguida. ¿Y nosotros? ¿Qué hacemos aquí? ¿Es que no se dan cuenta que hacemos falta en el Centro? Te juro que no comprendo...»

Los comisarios siempre trabajan...

Tiene 26 años y ya es un veterano este comisario de brigada, periodista de talento a quien conocí en Madrid, antes de la guerra y a quien encuentro por casualidad en Saint-Cyprien. Los 30 meses de guerra han dado a su rostro esa noble gravedad que hizo decir a Antonio Machado, el gran poeta de España, que «todos nuestros milicianos parecen capitanes». La responsabilidad histórica que pesa sobre ellos, la conciencia de la enorme tarea a realizar y la necesidad para la supervivencia del hombre que entraña el triunfo de la causa de la República, han prestado a sus rasgos esa característica de hombres de edad, fuera de la acción banal de envejecer, que distingue a nuestros hombres.

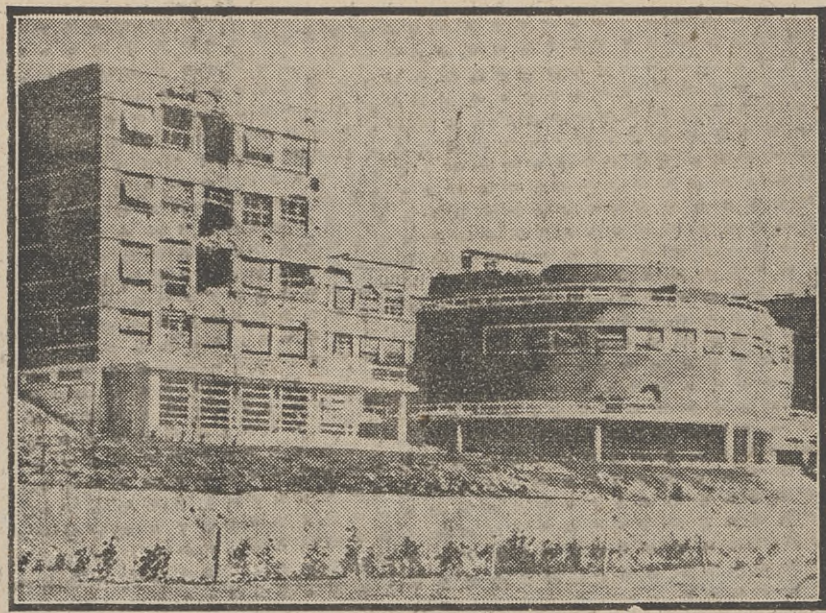
«Que estemos nosotros aquí vegetando mientras en el Centro se organiza la resistencia al ataque supremo del fascismo, es cosa que no tiene pies ni cabeza... Mientras en el

Los agresores se confabulan Franco propone a sus amos una conferencia tripartita

Esta sería la contrapartida de las negociaciones francobritánicas

«Mussolini, Hitler y Franco van a reunirse próximamente en una ciudad del norte de Italia, «para constituir un frente común sobre los problemas internacionales». Según el corresponsal del «Daily Mail» en Roma, esta es la información publicada el domingo por la noche por la prensa italiana que está controlada por el Gobierno.

El colaborador del periódico inglés El periódico personal del Duce, el «Polo d'Italia», da la noticia bajo un título que dice: «El Duce y el Führer se reúnen en una ciudad».



La Ciudad Universitaria, donde hace dos años se combatió sin que los extranjeros avancen un metro

mismo corazón de España las fuerzas de la reacción y la muerte preparan su guerra sin cuartel contra Europa, Europa nos tiene aquí inmóviles, como si no comprendiera el sentido de nuestra lucha... ¿Tú comprendes esto? «Cataluña se defendió como se pudo. La gesta de nuestro ejército en esta zona, será comprendida mañana, cuando se sepa a qué precio los soldados del pueblo pagaron la evacuación de toda la población civil. El ejemplo de organización y disciplina, la capacidad de nuestros jefes y el valor de nuestros soldados, sobrepasa todo lo que puedas imaginar. Aún puede salvarse el futuro de Europa; aún las fuerzas de regresión son vulnerables... Mañana, será difícil en Cataluña, pero dárseles el golpe mortal. Aún queda el Centro para hacerlo. Sólo necesitamos que los interesados en no morir lo quieran...»

Una bandera cubana frente al Mediterráneo

El comisario me conduce, mientras charlamos, al sitio donde acampamos cerca de 200 cubanos, licenciados de las Brigadas Internacionales que no habían podido salir de España porque esperaban cerca de la frontera el control internacional. La caída de Cataluña los unió al éxodo general. Y hoy esperan, en situación terrible, olvidados por su Gobierno, una solución a su problema difícil.

Son cerca de 200 de todas las clases sociales: estudiantes, obreros y profesionales. En su mayoría vinieron de España en los primeros meses de la guerra, seguros de continuar en la Península que fue para ellos como un descubrimiento, la lucha iniciada en Cuba contra la dictadura de Machado, por la libertad y la democracia. Muchos llevan en sus cuerpos la condecoración gloriosa de las cicatrices que les hiciera la metralla fascista. Frente a este Mediterráneo que la aspiración de convertir en lago siembra de peligros futuros, estos hombres de Cuba han izado una pequeña bandera cubana, salida quien sabe de donde. Es también un signo de organización, de unidad, de disciplina. Un signo de la decisión de los hombres de todos los países de llevar donde quiera que la libertad esté amenazada sus fuerzas y su vida si es preciso, para defenderla.

Charlamos largamente. El optimismo y la alegría proverbiales del cubano hacen que todas las penalidades sean motivos de broma, lugar a retreco... Pero hablamos de España y todas las caras se transfiguran. No hay entre ellos uno sólo que no esté dispuesto a volver a luchar contra el invasor fascista. No hay uno que no dé por segura la victoria del pueblo. No hay uno que no lamente la voluntad del Gobierno de eliminar definitivamente de las filas del ejército del pueblo a los combatientes internacionales.

Les prometo, al despedirme, hacer cuanto esté en mi poder para hacer saber a los compañeros de Cuba su situación actual, calificar sin salida que sólo el Gobierno de Cuba puede y debe resolver urgentemente repatriando a quienes, en los campos españoles, honraron a Cuba.

El comisario se despide también. Durante las dos horas que hemos permanecido juntos, no he escuchado de sus labios una sola palabra de queja por su situación personal: Hambre, frío, incomodidades, todo está olvidado frente al gran problema de la patria invadida.

«¡Salud! me dice, voy a organizar la lectura en unos grupos que aún no la han organizado... Sigo de comisario y los comisarios trabajan siempre...»

Unidad, disciplina, organización. Otra vez el milagro apareciendo en el momento necesario, dando la pauta para el cauzar las fuerzas diseminadas, levantando la moral decaída por los descalabros pasados, reuniendo y reorganizando, preparando para las luchas futuras, cuidando que no se pierda la rica cosecha que tres años de guerra plantaron para salvar al hombre.

«Los comisarios trabajan siempre!» Cabal expresión. Porque este comisario es España. España, que a pesar de todos los obstáculos, contra todos los reveses, trabaja y trabajará siempre, hasta que los ciegos recobren la vista y los sordos sean capaces de oír la voz amenazadora que sólo el pueblo español ha sido capaz de oír y contra la cual lucha sin descanso desde hace treinta meses.

Perpiñán, 23 de febrero.



Perdidos en la nieve, niños españoles con hambre y sin ropa, son salvados por los soldados franceses

Los fascistas españoles de Bruselas asaltan cobardemente la Casa de España

Pero ante la presencia de los bomberos se entregan llenos de miedo

En la noche del 16 al 17, un grupo de españoles franquistas residentes en Bruselas hicieron irrupción a mano armada en los locales de la «Casa de España» de aquella capital.

El administrador fué secuestrado. Sus agresores, después de registrarle de pies a cabeza, le obligaron a firmar, bajo amenazas, una declaración por la cual remitía voluntariamente el inmueble a los representantes del general Franco. A las amenazas de hecho añadieron la amenaza moral de advertir a las autoridades de Barcelona, donde viven los miembros de la familia del administrador, que se encontrarían expuestos a medidas de represalias.

A las 7 de la mañana le pusieron en libertad. La embajada avisó a las autoridades judiciales belgas. A las 10 de la mañana, el sustituto del procurador del rey se presentó ante la casa e intimó a los ocupantes para que abrieran la puerta. El llamado Cantelli —que según las declaraciones del administrador había dirigido las operaciones— apareció en el balcón y pidió que le entregaran el inmueble. A mediodía, la gendarmería reforzó el servicio de orden ante la casa y la brigada especial del barrio hizo su presencia. Ante una muchedumbre de curiosos, que protestaba indignada contra el atentado, los bomberos desplegaron sus escaleras contra la fachada de la «Casa de España». Los miembros de la brigada especial, que operaban bajo las órdenes del procurador del rey, subieron

Solo rodeado de moros y guardia civiles, sin un alma en las calles, en medio de un silencio de muerte, ha podido entrar Franco en Barcelona

Mr. William Mundy, corresponsal del «Daily Mail» en Barcelona, relata todas las precauciones que se tomaron para la entrada de Franco en la capital catalana, 25 días después de la caída de esta ciudad.

«Para preparar la llegada de Franco, el general Moscardó había inspeccionado las unidades escogidas de infantería y artillería del ejército de Aragón.

«Cuando Franco penetró en los barrios de Barcelona, una columna de nueve autos, acompañada de motociclistas, abrió el camino delante de los autos del Estado Mayor.

«La carrera estaba bordeada de guardias civiles armados de fusiles. Todas las precauciones habían sido tomadas para la seguridad del general Franco. Los pocos civiles que se encontraban en las cercanías fueron rápidamente alejados.

«La infantería de Moscardó estaba en mangas de camisa, pero llevaba fusiles y estaba repartida sobre una longitud de tres kilómetros en la principal avenida de Barcelona. Mezclados a ella estaban la escalera y penetraron en la casa. Los agresores del administrador fueron interrogados inmediatamente, antes de subir en el camión de la policía que los condujo al Palacio de Justicia.

«Don Jaime Mir, presidente del Comité de dirección de la «Casa de España», el señor García Lorca, secretario de la embajada de España y el administrador volvieron a tomar en seguida posesión de los locales.

Le gérant: ETIENNE CHAUVAIN

IMPRIMERIE COOPÉRATIVE ETIENNE
18-20, Fbg. du Temple, Paris (11^e)

Disidencias en la zona invadida

Un grupo de monárquicos acepta los tres puntos del Gobierno republicano

En sendas cartas al presidente Negrín y a Franco pide que se libre a España de los invasores y que el pueblo determine su propio régimen

Síntoma de la profunda adhesión a los invasores, que gana cada día más extensiones capas populares en la zona invadida, son las cartas que un grupo de monárquicos ha dirigido al presidente Negrín y a Franco, aceptando en gran parte, los tres puntos del Gobierno republicano. En la carta a Franco, después de explicar a su manera el origen de la sublevación fascista, dice:

«Pero tres años de una guerra civil horrible han rectificado las concepciones políticas y han sido para todos una lección que hace que hoy la casi unanimidad de los españoles piense sinceramente en España, por encima de todo espíritu de partidos.»

Es decir: la invasión extranjera se ha hecho patente, el dominio de Hitler y Mussolini en la zona invadida no puede ser desmentido. Los monárquicos lo reconocen así y, en consecuencia, creen que las «victorias de españoles contra españoles son derrotas para España».

En la carta a Franco, hay una acusación terminante contra el jefe fascioso: «Por otra parte, le dicen, nadie conoce mejor que Vuestra Excelencia los peligros que corre la soberanía española: gravemente amenazada, y los riesgos que en un futuro próximo, amenazan la existencia misma de España».

«Nadie sabe mejor que usted, señor general, que la única manera de salvar a España de los peligros ciertos es establecer hoy la paz con el deseo y la colaboración unánimes de todos los españoles».

Esto es evidente. Franco, que ha sido y es el instrumento de los invasores, conoce mejor que nadie el volumen de la invasión. El peligro que ésta entraña para la independencia de la patria es tremendo. Ya incluso a los propios militares españoles que participaron en la sublevación y se han convertido en servidores secundarios de Hitler y Mussolini.

«Este mensaje, le dicen a Franco los autores de la carta, su misma redacción ha sido objeto de deliberaciones especiales de los más calificados de sus dirigentes y, especialmente, de una gran cantidad de militares que están en el frente y de jefes a cuya competencia se debe el triunfo».

Lo cual revela una vez más algo que se sabía: muchos militares españoles, en las filas de Franco, son la inmensa mayoría del pueblo sometidos al vasallaje extranjero, quieren unirse a sus hermanos de la España libre para luchar contra el invasor. De acuerdo con este estado de ánimo, los monárquicos, en cuyo nombre firma el marqués de Cañada Hermosa, proponen:

«1. La consagración del principio de la absoluta soberanía e independencia de España».

«Principio que, ante las necesidades del momento, se expresa por los postulados siguientes:

«1. Declaración por cada uno de los gobiernos españoles que, en tanto duren las negociaciones de paz, mantendrán España en la más absoluta neutralidad en caso de conflicto internacional.

«2. Anulación por cada uno de los gobiernos de todo tratado o pacto militar o político que una o pueda unir en el futuro España a otra u otras naciones en caso de guerra internacional.

«3. Cada uno de los gobiernos obtendrá del nuevo régimen gubernamental de España la confirmación de esta promesa».

«4. La promesa por parte del nuevo régimen de España de no permitir la implantación de ningún extremismo político de importación extranjera que disminuya la libertad y la dignidad de los españoles.

«5. El establecimiento inmediato en España del régimen que desee la mayoría de los españoles y que, hoy, convega mejor a las necesidades políticas del país.

«Este régimen resumirá su acción en el principio de «una España libre, digna, hecha por los españoles dignos, porque son libres».

«IV.—Cese inmediato de las represalias políticas. Por parte del nuevo régimen, amnistía política absoluta».

Su proposición la refuerzan con la siguiente frase de la carta dirigida al doctor Negrín, «como jefe del Gobierno»: «Españoles, esta patria que ha sufrido y que sangra, está hoy en peligro; hagamos que nuestro patriotismo despierte el sentimiento de todos los españoles, de hoy a España la paz y mañana la certidumbre de su mantenimiento como nación soberana y con ella la seguridad de su existencia».

«Creemos por esta grave razón que ha llegado el momento de posponer las diferencias que nos separan, borrar el odio que nos divide y juntos fundar la nueva España de todos y para todos».

Como se ve, en la proposición está comprendida la mayor parte de los tres puntos fundamentales del Gobierno republicano. Esto indica que los fines de guerra de la República interpretan los verdaderos sentimientos del pueblo español: los anhelos patrióticos de la «enorme» mayoría de España. Los reaccionarios más recalcitrantes, incondicionales de Hitler y Mussolini, entre los que se cuenta la reducida camarilla del ex-rey Alfonso, gente sin ley ni patria, ha quecido, mediante un desmentido aparatoso, negar la existencia de ese grupo monárquico y la de su firme. Pero noticias posteriores, que publica «Le Populaire» demuestran que ambas son ciertas. Además, las cartas han sido debidamente entregadas a sus destinatarios. El grupo pequeño o grande, tendrá que ocultarse por miedo a las represalias feroces de los invasores; pero el hecho cierto es que una gran parte de los españoles forzados a seguir a Franco quieren luchar contra la invasión y unirse para ello a los verdaderos españoles. El último desfile militar de Barcelona tiene que haber avivado más sus sentimientos patrióticos. En él han visto gráficamente cómo los españoles de la zona invadida, incluso los generales, no son más que humildes pajes de armas de los ejércitos italiano y alemán.

Compra de brillantes, oro, joyas esmeraldas, perlas, zafiros, al precio máximo — Pago inmediato

22, boulevard Saint-Denis

(Metro: Strasbourg-Saint-Denis)

tulo a tres columnas. Sin embargo, la atribuye a Londres o a París. Es posible que sean tratados todos los problemas de la guerra y de después de la guerra que plantea el conflicto español. Se cree que es el general Franco quien ha propuesto esta conferencia. Mussolini y Hitler han aceptado, en principio, inmediatamente. En el curso de esa reunión, se discutirá la actitud común que el eje Roma-Berlín adoptará frente al eje París-Londres. Esto comprenderá la política a seguir después del reconocimiento del general Franco por Francia e Inglaterra.»

Según un telegrama de la British United Press que publica el «Daily Mail», Mussolini ha aceptado «con entusiasmo» la proposición de Franco para celebrar esta conferencia.

8, boul. Montmartre, casa del Café de Madrid, compra de oro, joyas, brillantes a precios muy elevados.